

¿Anticristos disfrazados?

Guillermo Green

Debido a la influencia dispensacionalista y premilenialista, muchos piensan en el anticristo como una figura futura quien encabeza un complot siniestro contra Israel. La biblia Scofield, y más recientemente la serie *'Dejados atrás'* (por Tim LaHaye y Jerry Jenkins) han contribuido a esta idea futurista. Pero de nuevo estamos ante otra serie de mitos inventados por los que no se contentan con la sencilla Palabra de Dios. Y estos mitos a menudo ocultan algo terrible que está pasando en el seno de la Iglesia.

Debemos notar en primer lugar, que los únicos dos libros de la biblia en que encontramos el término 'anticristo' es en 1a y 2da de Juan (1 Juan 2:18,22, 43; 2 Juan 1:7). Muchos relacionan el 'anticristo' con el 'hombre de perdición' de que habla Pablo en 2 Tesalonisenses 2:3, y las dos bestias de que habla Apocalpses 13. Sin embargo, un estudio cuidadoso de los pasajes mostrará que no son totalmente equivalentes. Si bien podría haber una conexión, las referencias al 'anticristo' no son iguales que las otras referencias.

En segundo lugar, debemos notar que según el apóstol Juan, el reloj de Dios ya está en 'el último tiempo'. Es común en los escritos premilenialistas hoy escuchar afirmaciones seguras acerca del reloj de Dios. Algunos autores parecen ser adivinos exactos, interpretando cada paso de la historia mientras nos acercamos a la última hora. Sin embargo, Juan dice «Hijitos, ya es el último tiempo» (el término traducido 'tiempo' es w[ra - 'hora', 1 Juan 2:18). Y lo repite al final del mismo versículo - «por esto conocemos que es el último tiempo». De manera que no puede haber duda que para el apóstol Juan, el momento en que él vivía era 'la última hora'. ¿Cómo sabía Juan que era la última hora?

Aparentemente crear mitos sobre el fin del mundo no es sólo un problema de nuestros días. Desde que Jesús prometió que iba a volver, ha habido muchos soñadores dentro de la Iglesia, y todos parecen recurrir a las mismas tácticas. Parece que algunos maestros en las iglesias primitivas comenzaron a hacer especulaciones de un tal 'anticristo'. Juan dice: «Según vosotros oísteis que el anticristo viene...». Alguien andaba hablando de 'la venida' del anticristo, como un evento *futuro*, en la 'última hora'. Sólo requiere un poco de imaginación (¡o experiencia!) para imaginarnos lo que decían.

El concepto de 'anticristo' se conocía en los escritos judíos apocalípticos intertestamentarios. Partiendo del libro de Daniel, quien escribió sobre un personaje que sería una 'abominación', y que profanaría el santuario de Dios (Daniel 11:31; 12:11), los judíos vieron cumplidas estas ideas en Antioco Epifanes, quien profanó el templo, sacrificando un cerdo sobre el altar (entre 167-163 a.C.). Por tanto se desarrolló toda una literatura alrededor de la lucha espiritual entre la luz y las tinieblas, involucrando al pueblo de Dios, lucha que finalmente ganaba Dios y su pueblo. En los varios apocalipsis, el dragón a veces representa reyes extranjeros que persiguen al pueblo de Dios, y a veces representa falsos profetas que se levantan para desviar al pueblo de Dios. Uno de los libros apocalípticos, *Los doce patriarcas*, se pasa por el último testamento de los 12 hijos de Jacob (fue escrito alrededor de 165 a.C.). En este libro, Beliar (Satanás) se levanta de la tribu de Dan, e intenta engañar a Israel para que adoren a los ídolos, mientras un mesías de la tribu de Levi salvará al pueblo de Dios. En los textos de Qumran (contemporáneos de Cristo) 'Belial' se denomina 'el Príncipe del mal'. Vemos en la literatura antes del Nuevo Testamento que 'Beliar' o 'Belial', aunque representa a Satanás, 'se encarna' en una persona, por decirlo así, para engañar al pueblo de Dios. Pablo contrasta Cristo con 'Belial' en 2 Corintios 6:15, y en el contexto Pablo no parece estar comparando a Cristo con el diablo de la forma que lo hace usualmente. Posiblemente Pablo está haciendo un contraste entre Jesucristo y otros individuos que

personifican los principios de las tinieblas. En el versículo anterior Pablo habla de no estar en 'yugo desigual', lo cual señala que él está pensando en personas, no espíritus.

Regresando a Juan y su uso de 'anticristo', el apóstol dice que *muchos* anticristos ya habían surgido, y por eso sabía que era la última hora. En 1 Juan 4:3 Juan repite de nuevo que los hermanos 'habían oído' que el anticristo venía, pero Juan afirma que '*ahora ya está* en el mundo'. En 2 Juan 1:7 se afirma que muchos engañadores 'han salido' por el mundo (un hecho ya cumplido), estos engañadores niegan que Jesús es el Cristo, y estos son anticristos. Así que, concluimos aquí que Juan responde a aquellos que hablaban de un anticristo *futuro* diciendo que *ya está presente*. El 'espíritu' de anticristo estaba presente en varias personas que negaban la naturaleza de Jesucristo. La presencia de los anticristos era la prueba de que ya era la 'última hora'. Entonces, no se debe buscar la 'venida' del anticristo en una hora futura, porque la última hora ya está, y el espíritu de anticristo está presente en varias personas.

Todo esto implica una reestructuración de la teología popular evangélica. No podemos echar mano a la idea del anticristo para 'asustar' a la gente en cuanto a algún personaje futuro. La biblia dice que ya está presente. Tampoco podemos hablar con tanta precisión de 'la última hora' y la 'manifestación del anticristo' porque desde hace 2,000 años ha sido la última hora, y ya se han manifestado muchos anticristos.

Pero hay otra faceta más importante aún que atañe fuertemente a nuestros tiempos. Como el pecado toma una y otra vez las mismas ropas, podemos ver que pasaba en los días de Juan exactamente lo mismo que hoy día está sucediendo. Juan señala que los anticristos 'salieron' de la Iglesia. Es decir, habían formado parte de la comunidad cristiana, pero se fueron. Su salida parece haber sido voluntaria - esto no lo sabemos a ciencia cierta. Pero aparentemente su salida está ligada a una de dos negaciones: 1) La negación que Jesús el Ungido viniera en carne (2 Juan 7), o 2) la negación de que 'Jesús sea el Ungido (Cristo)' (1 Juan 2:22). Los primeros parecen ser proto-gnósticos, y los segundos parecen ser proto-neo-carismáticos. Cuando recordamos que el término 'Cristo' significa 'Ungido', las cosas comienzan a aclararse. Y aquí tenemos el testimonio de otras Escrituras para ayudarnos.

Desde el Antiguo Testamento Dios había prometido enviar a su Ungido, al 'Mesías' (el término en hebreo por 'ungido'). Sería del linaje de David, y haría la obra de Dios en cuanto a justicia y salvación (ver Salmo 2; Daniel 9:25,26; ver Isaías 42 y 53 sobre 'el Siervo del Señor'). Muchos pre-ungidos habían venido como sombras o tipos del último Ungido. De manera que se ungían a los sacerdotes (Éxodo 28:41), a los reyes (1 Samuel 15:1; 16:13) y a algunos profetas (1 Reyes 19:16). Pero las palabras de Salmo 2 y de Daniel 9 dejan claro que vendría un último Ungido para consumir la obra de Dios. Con el término 'ungido' Dios quería dar a entender que su Enviado llevaría a cabo la consumación de la obra de los oficios de sacerdote, rey y profeta.

La prueba de que el verdadero pueblo de Dios esperaba al 'Ungido' del Señor se ve en la promesa hecha a Simeón de que no moriría hasta que «viera al Ungido del Señor» (Lucas 2:26). Simeón estaba esperando '*El* Ungido' - no *un* ungido. Simeón estaba rodeado de ungidos: los sacerdotes, siendo del linaje de Aarón, eran 'ungidos' para ministrar en el templo. Pero Simeón esperaba a una persona totalmente de otra categoría. Esto se ve también en las palabras de los primeros discípulos. En Juan 1:41 leemos que Andrés le dijo a su hermano Simón Pedro: «Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Ungido)». Y cuando Jesús le pregunta a los discípulos por una respuesta contundente en cuanto a su identificación, Pedro responde: «Tú eres el Ungido, el Hijo del Dios viviente» (Mat. 16:16). Estas identificaciones muestran que los discípulos entendían que Jesús era el cumplimiento de todos los ungidos anteriores. Los oficios de profeta, sacerdote y rey - los ungidos pues - fueron cumplidos en Jesús como último y máximo Ungido. Sobre esta confesión Jesús

promete edificar su iglesia (Mat. 16:18), ¡tan importante que era la confesión de Jesús como Ungido!

Los escribas y sacerdotes se oponían de manera especialmente fuerte a que se le dijera que Jesús fuera el Ungido (o mesías - ver Juan 9:22). Ellos no querían compartir su 'unción' con Jesús, y menos querían reconocer que Jesús fuera el último Ungido.

Después de Jesús, no encontramos otros ungidos en el Nuevo Testamento. Los apóstoles no fueron ungidos, ningún discípulo fue ungido. Después de Jesús, solamente encontramos dos categorías: 1) Jesús el Ungido; 2) falsos ungidos, como dice Jesús en Mateo 24:24: «se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos».

Estos pasajes nos dan un amplio contexto para entender mejor nuestro pasaje en 1 Juan 2. Desde el comienzo del ministerio de Jesús, el apóstol Juan sabía que el punto de conflicto siempre fue si Jesús era el último Ungido o no. Los escribas y sacerdotes lo negaban. Pero Simeón, Andrés, Pedro y los discípulos creían que lo era. Al final de su ministerio Jesús advirtió que este mismo punto volvería a surgir en la Iglesia, y advierte que vendrían otros falsos-ungidos y falsos profetas diciendo que ellos eran el ungido de Dios.

Juan afirma en su carta que los anti-cristos negaban que Jesús fuera el Ungido (1 Juan 2:22). Probablemente estos son los mismos a quienes Jesús se refiere cuando habla de 'falsos-cristos' que dirían que ellos eran 'un cristo' (es decir, un ungido - ver Mateo 24:23,24). Una forma de negar que Jesús sea el Cristo es levantar a otros ungidos. De esta manera es posible negar que Jesús sea El Ungido - al tomar para sí el título 'ungido'. Atribuirse el título de 'ungido' equivale negar que Jesús cumpliera los oficios de Rey, Sacerdote y Profeta *finales*. Atribuirse el título de 'ungido' es igual que decir que 'yo soy rey en la Iglesia, yo soy profeta, yo soy mediador'. Y esto le resta autoridad y el lugar único y final de Jesús.

Jesús fue tajante en este punto. Dijo claramente que él ocupaba el lugar de último y final Maestro. Escuchemos sus palabras:

Pero vosotros no queráis que os llamen Rbí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo (Ungido), y todos vosotros sois hermanos ... Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo (Ungido) (Mateo 23:8,10).

Jesús indica de manera muy fuerte que él tiene la preeminencia en cuanto a la función de dirigir e instruir a su pueblo, y todos los demás son sencillamente 'hermanos'. La sed de llamarse 'ungido' y 'profeta' no es un mal solamente de nuestros tiempos. Esto ha sido una plaga desde los comienzos de la Iglesia y durante todos los tiempos. El hecho de que los anti-cristos se atribúan la función de enseñanzas especiales se ve en los versículos 20 y 27 de 1 Juan 2. El apóstol Juan responde a los falsos 'ungidos' diciendo que *todo cristiano ha recibido la unción de Jesús*. La mentira de los falsos ungidos es crear dos clases de Cristianos - por un lado los 'iluminados' (llámese ungidos, profetas, apóstoles, bendecidos, etc) y por otro lado los Cristianos comunes. Pero Juan responde que no hay dos clases, sino una - la clase común de 'hermano'. Y como lo decía Jesús mismo, *todos* los hermanos de Jesús comparten su unción. El Espíritu de Cristo ha sido derramado sobre *todo* Cristiano, de manera que no necesitamos que *otro hombre* nos enseñe otras cosas que Jesús no nos haya dicho (1 Juan 2:27). Juan advierte que debemos 'permanecer' en Cristo, y no sucumbir a la tentación de ir en busca de otras verdades, por más atractivas que suenen.

Echémonos un paso atrás para ver todo el panorama. Parece que en la Iglesia del tiempo de Juan algunos estaban especulando sobre la venida futura de un anti-cristo. Juan responde que no debemos esperar 'la última hora' porque ya está presente la última hora. ¿Cómo sabemos? Porque los anti-cristos ya estaban en el mundo - ¡ya estaban en la iglesia! El espíritu de anti-cristo ya operaba en algunos, y se veía en el hecho de que negaban que Jesús

fuera el Ungido de Dios. Estos anti-cristos se levantan como otros ungidos en el lugar de Jesús, reclamando revelaciones especiales, no contentos con ser simples hermanos', sino fingiendo otras clases de unciones. Por lo tanto, Juan les exhorta a los hermanos que permanezcan en Cristo, sabiendo que ya habían recibido su unción, y que la revelación que Jesús les había dado estaba completa y suficiente.

El mensaje de Juan cobra mayor importancia cuando miramos a nuestro derredor y vemos que lo mismo está ocurriendo. No hablemos de la Iglesia Romana, que ha violado el mandato de Cristo durante siglos, colocando a un hombre como 'vicario de Cristo', sumo pontífice (mediador) en la tierra. Hablemos de la Iglesia 'evangélica', que se ha llenado de miles de sumos pontífices - en los llamados profetas, apóstoles y ungidos. Comparemos lo que enseña el apóstol Juan con los 'ungidos' de hoy.

En primer lugar, los úngidos modernos casi siempre se separan de las denominaciones establecidas y forman sus propias iglesias o propios grupos. ¿Por qué? ¿Será que deben cumplir las palabras de las Escrituras: «Salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros»? La Iglesia Cristiana históricamente ha luchado siempre con guardar y cumplir la Palabra de Dios. No lo ha hecho perfectamente, pero ha luchado por mostrar una cualidad clave - la unidad de la Iglesia. A pesar de que nuestra 'unidad' sea una unidad no-perfecta, las verdaderas Iglesias lamentan la falta de unidad, y luchan por valorar y fomentar la unidad en la verdad. Sin embargo, los modernos profetas no tienen inclinación alguna de someterse a la unidad de la Iglesia - al contrario, denuncian a todos los que no se unen a *ellos*. Se apartan en sus propios proyectos, y se levantan como portavoces de Dios en la tierra. Toda persona que quiere saber lo que Dios dice (según ellos), puede unirse a ellos. Esta 'salida' de la Iglesia muestra su naturaleza sectaria y herética. Muestran que son herederos del espíritu de anticristo.

En segundo lugar, los modernos profetas y apóstoles niegan que Jesús sea el Ungido y que ha venido en la carne. ¿Cómo lo hacen? La mayoría no lo hacen abiertamente. Pero cuando afirman ellos ser pequeños 'cristos' en la tierra (por ejemplo, Benny Hinn y otros), están restándole a Jesús su oficio de último Cristo, último ungido. Cuando los profetas modernos se atribuyen el título de ungido, están negando que Jesús viniera a cumplir *toda faceta* de los oficios de los ungidos. Niegan la suficiencia de la obra de Jesús, y se levantan como mediadores (sacerdotes) o como maestros iluminados (profetas). Crean nuevas leyes (reyes). De manera que los modernos apóstoles y profetas *sí* niegan que Jesús sea el Ungido que vino en la carne - porque se levantan a sí mismos como otros ungidos más.

En tercer lugar, los modernos ungidos reclaman sólo para sí mismos lo que Jesús ha dado a toda su Iglesia - su unción. Pedro dijo el día de Pentecostés que Dios Padre había *prometido* su Espíritu, y que todo aquel que se arrepintiera y fuera bautizado recibiría al Espíritu prometido (Hechos 2:38,39). Los modernos profetas fingen tener conocimientos especiales, que sólo ellos manejan, y que pueden compartir con los que creen en ellos y cumplen con algún requisito (usualmente tiene que ver con dinero). Pero el apóstol Juan nos recuerda que Jesús ha derramado su Espíritu en el corazón de todo creyente, de manera que no tenemos necesidad de que otros nos enseñen. Si tenemos al Espíritu de Jesús mismo, estamos seguros de caminar en la verdad. Los que reclaman títulos para sí como 'profeta' o 'apóstol' violan directamente las palabras de Jesús, quien dijo que no debíamos llamar a nadie 'maestro' sino sólo a él (Mateo 23:8,10).

El apóstol Juan nos recuerda que los anti-cristos 'son del mundo, por eso hablan del mundo y el mundo los oye' (1 Juan 4:3-5). El mensaje de los profetas modernas no es el mensaje de Jesucristo - prometido en el Antiguo Testamento, cumpliendo la voluntad de su Padre, obrando a nuestro favor por su labor en la salvación. Con costos se oye mencionar el nombre de Jesucristo. He escuchado sermones enteros por 'apóstoles' modernos que no mencionaron una sola vez el nombre de Jesús. O si lo mencionan, no cabe con el mensaje,

sino es como un talismán que acompaña el sermón para buena suerte. Jamás se oye la proclamación poderosa de la justicia de Dios, apaciguada por el sacrificio voluntario de su Hijo en la cruz. Jamás se oye del cumplimiento de Jesús como Rey de su pueblo, guiándonos por su Palabra y Espíritu. Jamás se oye de un Jesús mediador, en quien tenemos reconciliación perfecta y duradera con el Padre por gracia. No, al contrario. Se oye del mundo, de los deseos del mundo, de las cosas del mundo, y de las tácticas del mundo. En esto también los modernos ‘profetas’ y ‘apóstoles’ muestran que siguen el espíritu de anticristo.

Tenemos que dejar de pensar en el anticristo como una figura futura. El espíritu de anticristo ha estado en medio de nosotros, y no lo hemos percibido. Como los hermanos del tiempo de Juan, nosotros también hemos sido distraídos por enseñanzas sobre la venida futura del anticristo - ¡cuando estaba en medio de nosotros! Pero gracias a Dios tenemos su Palabra infalible que nos orienta y nos guía en cuanto a todo lo que debemos saber para llevar nuestra vida Cristiana de manera sana.

Las implicaciones de nuestro estudio sobre 1 Juan 2 son fuertes. Muchos líderes de iglesias, si bien no han seguido a los anticristos modernos, tampoco los han denunciado - y posiblemente miembros de sus congregaciones han sido engañados. Dios nos llamará a cuentas si añadimos a su Palabra. Pero también nos llamará a cuentas si decimos *menos* de lo que dice su Palabra. En 1 Juan tenemos las palabras del Espíritu Santo sobre el espíritu de anticristo. Al no denunciarlo en sus manifestaciones modernas, nos hacemos aliados de él, también negando al verdadero Ungido de Dios - a Jesucristo, único Señor y Salvador.

Que Dios nos ayude. ¡Soli Deo Gloria! ¡Solus Christus!